

Mensaje dos

Las ricas funciones de la Palabra

Lectura bíblica: Jn. 5:39-40; Lc. 24:27, 44; 2 Ti. 3:15-17; 1 P. 1:23; 2:2; Mt. 4:4; Jer. 15:16; Sal. 119:25, 50, 107, 154, 105, 130, 41, 170, 28, 76, 103; 116-117, 49, 57-58, 135, 114, 175, 65, 98-99, 66, 11, 165, 133; 1 Jn. 2:14; He. 4:12; Ef. 5:26; Jn. 15:3; Hch. 20:32

- I. **La primera función de la Biblia es testificar lo concerniente al Señor Jesús—Jn. 5:39; Lc. 24:27, 44:**
 - A. El Señor Jesús es el tema y el contenido de la Biblia; la Biblia es la explicación y expresión del Señor Jesús; el Señor Jesús es la Palabra viviente de Dios; la Biblia es la Palabra escrita de Dios—*Himnos*, #340.
 - B. El Señor Jesús, la Palabra viviente, debe tener la Biblia, la Palabra escrita, como Su expresión; si queremos conocer al Señor Jesús, tenemos que leer y entender la Biblia.
 - C. Puesto que las Escrituras dan testimonio del Señor, no deben estar separadas de Él; es posible tener contacto con las Escrituras sin tener contacto con el Señor; sólo el Señor puede dar vida—Jn. 5:39-40, v. 39, nota 1; *Himnos*, #344.
 - D. Todas las funciones de la Palabra constituyen el obrar de una persona viva; por ejemplo, la Palabra nos consuela, nos fortalece y nos levanta; pero si no tenemos contacto con el Señor al leer la Palabra, esta no funcionará de esta manera en nuestra experiencia.
- II. **Una función de la Biblia es hacernos sabios para la salvación (2 Ti. 3:15); nos revela cómo Dios salva los hombres en Cristo, y cómo los hombres pueden ser salvos por la fe, para que conozcamos el camino de la salvación.**
- III. **La Palabra hace que seamos regenerado y es una semilla que hará que lleguemos a ser la reproducción de Cristo—1 P. 1:23; Lc. 8:11; Mt. 13:38.**
- IV. **La Palabra es la leche espiritual de los creyentes; por esto, un creyente recién regenerado debe anhelar la palabra de la Biblia, como bebés recién nacidos que anhelan la leche sin engaño de la palabra; de otro modo, su vida espiritual no podrá crecer—1 P. 2:2; 1 Co. 3:1-2.**
- V. **La Palabra también es nuestro pan de vida espiritual; el nutrimento de nuestra vida espiritual solamente puede ser provisto por la palabra de la Biblia; debemos tomar la palabra de Dios como alimento, y comerla—Mt. 4:4; Jer. 15:16; *Himnos*, #346.**
- VI. **La Palabra hace a los creyentes completos; después de nuestra regeneración, la Biblia es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que nosotros, los hombres de Dios, seamos completos—2 Ti. 3:16-17.**
- VII. **La Palabra de Dios nos da luz y vida—Sal. 119: 105, 130, 25, 50, 107, 154.**
- VIII. **La Palabra de Dios tiene otra función: restaura el alma y regocija nuestro corazón (Sal. 19:7-8); si dedicamos tiempo para leer, orar y cantar la Palabra encontraremos que la Palabra restaurará nuestra alma y regocijará nuestro corazón.**
- VIII. **La Palabra de Dios trae sanidad a nuestro cuerpo—Prov. 4:20-23:**
 - A. Puesto que la Palabra en la Biblia restaura nuestra alma y alegra nuestro corazón, ella puede sanar nuestro cuerpo; hay un dicho que dice: “cuando el corazón está alegre, el cuerpo engorda.”
 - B. Puesto que la Palabra de la Biblia alegra nuestro corazón, también puede sanar nuestro cuerpo.
- IX. **La Palabra de Dios nos trae también salvación (Sal. 119:41, 170); necesitamos la salvación cada día, aun a cada momento; la Palabra viviente de Dios nos trae la salvación instantánea y constante de Dios.**

- X. La Palabra de Dios nos fortalece (v. 28), nos consuela (v. 76) y nos nutre (v. 103); el salmista dijo que la palabra de Dios era dulce a su paladar, más dulce que la miel a su boca.
- XI. Mientras la Palabra de Dios nos nutre, nos levanta; la Palabra nos sostiene; también nos mantiene a salvo y nos da esperanza (vs. 116-117, 49); cuando experimentamos la función de la Palabra viva, no quedaremos sin esperanza.
- XII. La Palabra de Dios nos hace disfrutar a Dios como nuestra porción (v. 57); si queremos disfrutar a Cristo como nuestra porción en la Palabra, no debemos estudiar simplemente la Palabra, sino también recibirla de una manera viva al orar, cantar, salmodiar y dar gracias (Ef. 6:17-18; 5:19-20; Col. 3:16).
- XIII. La Palabra nos hace disfrutar la presencia de Dios (Sal. 119:58), y el resplandor de Su rostro (v. 135) nuestra situación debe ser como la de Moisés en la cumbre del monte, disfrutando del resplandor de la presencia del Señor—cfr. 2 Co. 3:15-18.
- XIV. La Palabra nos hace disfrutar a Dios como nuestro escondite y escudo (Sal. 119:114) y también nos hace disfrutar la ayuda de Dios y Su buen trato (vs. 175, 65):
- XV. La Palabra de Dios nos hace sabios y nos da comprensión; cuanto más entramos en la Palabra, más sabios nos hacemos—vs. 98-99.
- XVI. La Palabra de Dios también nos da un buen discernimiento y conocimiento—v. 66.
- XVII. La Palabra de Dios evita que pequemos (v. 11); la Palabra también evita que caigamos en caminos malignos (v. 101).
- XVIII. La Palabra de Dios también evita que tropecemos (v. 165), afirma nuestros pasos, y nos permite vencer la iniquidad (v. 133); conquistaremos todas las cosas malignas, pues la Palabra de Dios hará de nosotros conquistadores, es decir, vencedores (1 Jn. 2:14).
- XIX. La Palabra santifica los creyentes; ser santificado (Ef. 5:26; 1 Ts. 5:23) significa ser separado del mundo y de su usurpación, y apartado para Dios y Su propósito, no solamente en cuanto a posición (Mt. 23:17, 19), sino también en cuanto a nuestro modo de ser (Ro. 6:19, 22).
- XX. “La palabra de Dios es viva y operativa, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”—He. 4:12.
- XXI. La palabra de la Biblia lava nuestras acciones externas y quita nuestra contaminación externa; también nos lava internamente y nos libera de las debilidades de la vieja creación—Ef. 5:26; Jn. 15:3; cfr. Sal. 119:9.
- XXII. La palabra de Su gracia tiene poder para edificar a los creyentes y darles herencia entre todos los que han sido santificados—Hch. 20:32:
- XXIII. En Hechos 20:32 vemos que la función de la palabra de la gracia de Dios es, primeramente, edificar a los santos; la edificación de los santos depende del crecimiento que tengan en la vida divina, lo cual a su vez depende de que ellos se nutran con el elemento divino y sean edificados y equipados con el conocimiento divino.
- XXIV. Sólo la gracia abundante de la palabra de Dios puede realizar todo esto, pues esta gracia es el propio Dios Triuno quien pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, y ha sido dado a los santos para que lo disfruten.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LAS FUNCIONES DE LA BIBLIA

Testificar lo concerniente al Señor Jesús

La primera función de la Biblia es testificar lo concerniente al Señor Jesús (Juan 5:39). El Señor Jesús es el sujeto y el contenido de la Biblia; la Biblia es la explicación y expresión del Señor Jesús. El Señor Jesús es la Palabra viviente de Dios; la Biblia es la Palabra escrita de Dios. La Biblia, la Palabra escrita de Dios, debe tener al Señor Jesús, la Palabra viviente, como su realidad; de otro modo, no es nada más que doctrinas y letras vacías. El Señor Jesús, la Palabra viviente, debe tener la Biblia, la Palabra escrita, como Su expresión; de otro modo El es misterioso y difícil de conocer, remoto y difícil de comprender. Sin embargo, ya que existe la explicación clara y definida y una revelación comprensible de las Escrituras, el Señor Jesús puede ser conocido prácticamente y comprendido claramente por los hombres. No solamente cada libro del Nuevo Testamento revela al Señor Jesús, sino también cada parte del Antiguo Testamento, ya sea 1) la Ley de Moisés, 2) los Profetas o 3) los Salmos (éstas son las tres partes mayores del Antiguo Testamento), testifican y hablan lo concerniente al Señor Jesús. Por tanto, si queremos conocer al Señor Jesús, tenemos que leer y entender la Biblia.

Hacer a los hombres sabios para la salvación

Las funciones de la Biblia son de dos aspectos: un aspecto sirve al Señor, y el otro aspecto sirve a nosotros. Por un lado, ella testifica del Señor Jesús y, por otro, nos hace recibir la gracia y ser edificados. La primera función de la Biblia para nosotros es hacernos sabios para la salvación (2 Ti. 3:15); nos revela cómo Dios salva los hombres en Cristo, y cómo los hombres pueden ser salvos por la fe, para que conozcamos el camino de la salvación.

Hacer que los hombres sean regenerados

La primera función práctica de la Biblia en nosotros es hacer que seamos regenerados (1 P. 1:23). La Biblia es la Palabra del Dios viviente, y contiene la vida del Dios viviente. Cuando recibimos la palabra de las Escrituras dentro de nosotros por fe, la palabra entra en nosotros como una semilla de vida, sembrando la vida de Dios dentro de nosotros; así, tenemos la vida de Dios y somos regenerados.

Ser la leche espiritual de los creyentes

Cuando somos salvos al principio, no tenemos una comprensión adecuada concerniente las cosas espirituales. Algunas porciones de las Escrituras son como leche, las cuales pueden hacernos crecer en nuestra vida espiritual (1 P. 2:2). Por esto, un creyente recién regenerado debe anhelar la palabra de la Biblia, como bebés recién nacidos que anhelan la leche sin engaño de la palabra. De otro modo, su vida espiritual no puede crecer, y él continuará siendo uno que es un niño en Cristo (1 Co. 3:1-2).

Ser el pan de Vida de los Creyentes

La palabra de las Escrituras también es nuestro pan de vida espiritual (Mt. 4:4). Tal como nuestra vida física necesita nutrimento, así también nuestra vida espiritual necesita nutrimento. El nutrimento de nuestra vida espiritual solamente puede ser proveído por la palabra de la Biblia. Para ser viviente y fuerte delante de Dios, no podemos depender de pan solamente, sino de toda palabra, esto es, la palabra de la Biblia, la cual procede de la boca de Dios. Debemos tomar la palabra de Dios como alimento, y comerla (Jer. 15:16), aun considerando la palabra de la Biblia más importante que nuestra comida (Job 23:12b). De otro modo nuestra vida espiritual no puede crecer. Debemos acostumbrarnos a ejercitar nuestras facultades en la aprehensión de la palabra de Dios para que seamos capaces de comprender las palabras que son difíciles de interpretar; es decir que como los que son

maduros, podemos comer la comida sólida (He. 5:13-14). De otro modo nuestra vida espiritual no puede estar fuertes.

Hacer a los creyentes completos

Las enseñanzas de la Biblia nos pueden dar paciencia, ánimo y esperanza (Ro. 15:4). Muchos cristianos han caído en tribulación y enfermedad. Incapaces de soportarlo, se sienten tristes y sin esperanza, pero cuando leen una porción o una frase de la Biblia, tienen la fuerza resistente en sus corazones, o reciben consolación indecible, y así obtienen esperanza que excede sus esperanzas. La Biblia también registra varias cosas como advertencias para nosotros para que seamos amonestados, estemos alerta, y no repitamos las equivocaciones anteriores (1 Co. 10:11). Por tanto, después de nuestra regeneración, la Biblia es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que nosotros, los hombres de Dios, seamos completos (2 Ti. 3:16-17). (*Lecciones de la verdad, nivel 1, tomo 1*)

LA FUNCION DE LA LEY DE DIOS COMO LA PALABRA VIVIENTE PARA LOS QUE LE BUSCAN CON AMOR

Si deseamos que la Palabra de Dios funcione correctamente en nuestra experiencia, debemos estar “conectados” a la corriente divina. Esto se logra al inhalar la Palabra como el aliento de Dios. Tampoco debemos estar dormidos ni indiferentes. Debemos buscar sinceramente a Dios. Entonces la Palabra de Dios operará en nosotros...

Todas las funciones de la Palabra constituyen el obrar de una persona viva. Por ejemplo, la Palabra nos consuela, nos fortalece y nos levanta. Esto es Dios mismo obrando mientras nos levanta, nos consuela, nos fortalece y nos llena. Todas las funciones de la ley como la palabra viva de Dios que se revelan en Salmos 119, son los hechos y la obra de una persona viva. Pero si no tenemos contacto con el Señor al leer la Palabra, ésta no funcionará de esta manera en nuestra experiencia. De hecho, no es la Palabra la que tiene estas funciones, sino Dios mismo que opera de cierta manera.

DA LUZ Y VIDA

En los salmos 119 y 19, vemos por lo menos veintiséis funciones de la ley de Dios como palabra viva para aquellos que lo buscan con amor. Ya hemos dicho que la Palabra de Dios nos da luz; también da vida (119:25, 50, 107, 154). Si usted lee el salmo 119 detenidamente, se dará cuenta de que se usa mucho la palabra vivificar. La palabra hebrea traducida *vivificar* significa dar vida. La Palabra de Dios nos da luz; luego nos vivifica, nos da vida. Por consiguiente, vivimos por la Palabra viviente, es decir, vivimos por Dios mismo.

RESTAURA EL ALMA Y REGOCIJA EL CORAZÓN

La Palabra de Dios tiene otra función: restaura el alma del hombre y regocija su corazón (Sal. 19:7-8). No solamente debemos ser vivificados por la Palabra, sino también restaurados por ella, particularmente cuando estamos deprimidos u oprimidos. Después de un día de trabajo, usted quizá esté oprimido por Satanás y necesite restauración. Al regresar a su casa, lea, ore y cante la Palabra. Usted encontrará que la Palabra restaurará su alma y regocijará su corazón.

TRAE SALVACIÓN

La Palabra de Dios nos trae también salvación (Sal. 119:41, 170). Necesitamos la salvación cada día, aun a cada momento. La Palabra viviente de Dios nos trae la salvación instantánea y constante de Dios.

FORTALECE, CONSUELA Y NUTRE

La Palabra de Dios nos fortalece (v. 28), nos consuela (v. 76) y nos nutre (v. 103). El salmista dijo que la palabra de Dios era dulce a su paladar, más dulce que la miel a su boca. Esto indica que él era nutrido por la Palabra. (*Estudio-Vida de Éxodo, msj. 58*)

LEVANTA, MANTIENE A SALVO, Y DA ESPERANZA

Mientras la Palabra de Dios nos nutre, nos levanta. La Palabra nos sostiene. También nos mantiene a salvo y nos da esperanza (vs. 116-117, 49). Cuando experimentamos la función de la Palabra viva, no quedaremos sin esperanza. Por el contrario, tendremos esperanza en todas las cosas. En Filipenses 1:20, Pablo pudo hablar de su anhelo y esperanza.

NOS HACE DISFRUTAR A DIOS COMO NUESTRA PORCIÓN

La Palabra de Dios también nos hace disfrutar a Dios como nuestra porción (v. 57). Si queremos disfrutar a Cristo como nuestra porción en la Palabra, no debemos estudiar simplemente la Palabra, sino también recibirla de una manera viva al orar, cantar, salmodiar y dar gracias. (*Estudio-Vida de Éxodo, msj. 58*)

NOS HACE DISFRUTAR LA PRESENCIA DE DIOS

La Palabra nos hace disfrutar la presencia de Dios (v. 58), y el resplandor de Su rostro (v. 135). Mientras los hijos de Israel estaban con temor y temblor al pie del monte Sinaí, Moisés estaba en la cima del monte disfrutando del resplandor de la presencia del Señor. Nuestra situación debe ser como la de Moisés en la cumbre del monte, y no como la de los hijos de Israel al pie de la montaña. Debemos estar en la cumbre del monte bajo el resplandor del rostro de Dios.

NOS HACE DISFRUTAR A DIOS COMO NUESTRO ESCONDITE Y ESCUDO Y NOS HACE DISFRUTAR SU AYUDA Y TRATO

La Palabra nos hace disfrutar a Dios como nuestro escondite y escudo (v. 114) y también nos hace disfrutar la ayuda de Dios y Su buen trato (vs. 175, 65). En todos aspectos, Dios nos trata bien. Su cuidado amplio; El satisface todas nuestras necesidades. Aún Su repreensión es un aspecto del buen trato que nos da. Si entramos en Su Palabra de una manera viva, disfrutaremos del buen trato que Él nos da.

NOS HACE SABIOS Y DA COMPRENSIÓN

Salmos 119:98 dice: “Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos”, y el versículo 99 añade: “Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación”. Estos versículos indican que la Palabra de Dios nos hace sabios. Cuanto más entramos en la Palabra, más sabios nos hacemos.

DA DISCERNIMIENTO Y CONOCIMIENTO

La Palabra de Dios también nos da un buen discernimiento y conocimiento (v. 66). Muchos cristianos contemporáneos carecen de discernimiento. Se parecen a los que no pueden discernir entre su pulgar y sus dedos. Necesitamos mucho discernimiento. La Palabra de Dios nos da el discernimiento y el conocimiento que necesitamos.

EVITA QUE PEQUEMOS Y CAIGAMOS EN CAMINOS MALIGNOS

El versículo 11 dice: “En mi corazón he guardado sus dichos, para no pecar contra ti”. Según este versículo, la Palabra de Dios evita que pequemos. La Palabra también evita que caigamos en caminos malignos (v. 101).

**EVITA QUE TROPECAMOS,
AFIRMA NUESTROS PASOS
Y PERMITE QUE VENZAMOS LA INIQUIDAD**

La Palabra de Dios también evita que tropecemos (v. 165), afirma nuestros pasos, y nos permite vencer la iniquidad (v. 133). Ningún pecado nos dominará. Por el contrario, conquistaremos todas las cosas malignas, pues la Palabra de Dios hará de nosotros conquistadores, es decir, vencedores. (*Estudio-Vida de Éxodo, msj. 58*)

[Purifica]

Además de contener el poder de iluminar, la palabra de la Biblia tiene el poder de limpiar. La iluminación contrasta con la oscuridad, y la purificación con la suciedad. La época en que vivimos es sucia y oscura. La palabra de la Biblia hace desaparecer toda oscuridad cuando brilla sobre nuestros pies. Limpia nuestras acciones eliminando todo lo que es sucio e impuro. Esto es especialmente importante para los jóvenes. Si leemos la Biblia con frecuencia, no sólo seremos iluminados, sino que también nos mantendremos puros. Cada vez que nos acerquemos a la Biblia, su palabra pasará a través de nosotros y nos iluminará y limpiará. La palabra de la Biblia nos limpiará, aunque no siempre podamos recordar lo que hemos leído. Es como una cesta de bambú que se sumerge en agua; se limpiará, aunque el agua se escurra. Si queremos ser puros, debemos leer la Biblia con regularidad.

**[Viva y operativa,
hasta partir el alma del espíritu]**

La palabra de la Biblia es tan cortante como una espada. Puede hacer frente a nuestros enemigos espirituales, pero también puede hacer una división entre nuestra alma y nuestro espíritu y discernir los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón. Divide lo que es del alma y lo que es del espíritu. También nos capacita para discernir los pensamientos e intenciones que proceden de nosotros mismos y los que proceden de Dios. La palabra expone toda nuestra condición interior ante Dios. Nada puede estar oculto en nosotros, y todo se pone al descubierto por medio de la palabra... La palabra de la Biblia siempre es viva y operativa en nuestras circunstancias. Es más cortante que toda espada de dos filos. No hay mixtura dentro de nosotros que no pueda ser dividida y discernida por la palabra de la Biblia. La palabra siempre pondrá al descubierto nuestra condición real, trayendo nuestra situación al resplandor de la luz de Su rostro. Esto nos fortalecerá para vivir en nuestro espíritu, abandonando nuestro yo y los pensamientos del yo para vivir en Dios y en Su voluntad.

Lavamiento

La palabra de la Biblia lava nuestras acciones externas y elimina nuestra contaminación externa. También nos lava interiormente y nos libera de las debilidades de la vieja creación. Efesios 5:26 habla de esta clase de lavamiento. El Señor usa el agua de vida dentro de nosotros para lavarnos a través de la palabra de la Biblia, eliminando las manchas y arrugas de la vieja creación. Las manchas y las arrugas no están relacionadas con la contaminación que adquirimos de nuestras acciones externas, sino con las debilidades de la vida de la vieja creación dentro de nosotros. El Señor usa la palabra en coordinación con Su vida en nosotros para lavar nuestras manchas y arrugas. El Espíritu Santo en coordinación con la vida del Señor en nosotros nos aviva frecuentemente con una palabra o frase en la Biblia para quitar cosas de la vieja creación a fin de que podamos crecer en la nueva creación. Este lavamiento es una función de la palabra de la Biblia. (*CWWL, 1932-1949, t. 3, "Crucial Truths in the Holy*

Scriptures,” Tomo 3,” cap. 31, pgs. 546-548, 549) (Esta traducción no ha sido revisada por LSM.)

Edifica a los santos

En [Hechos] 20:32 vemos cuál es la función de la palabra de la gracia de Dios. Primeramente, esta palabra tiene poder para edificar a los santos. La edificación de los santos depende del crecimiento que tengan en la vida divina, lo cual a su vez depende de que ellos se nutran con el elemento divino y sean edificados y equipados con el conocimiento divino. Sólo la gracia abundante de la palabra de Dios puede realizar todo esto, pues esta gracia es el propio Dios Triuno quien pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, y ha sido dado a los santos para que lo disfruten. (*Estudio-vida de Hechos*, msj. 55)

Referencias y lectura adicional:

1. *Lecciones de la Verdad, nivel uno, tomo 1, lección 1.*
2. *Estudio-Vida de Exodo*, msj. 58.
3. *CWWL, 1932-1949*, t. 3, “Crucial Truths in the Holy Scriptures, Volume 3,” cap. 31.
4. *Estudio-Vida de Hechos*, msj. 55.